

recieron, dos Quimiles, que son dos pequeños embolitorios; y deseosos de saber lo que dentro tenían cubierto, llegaron á desembolver el vno, dentro del qual, vieron una mui rica, y preciosa Piedra, que resplandecia con mui claros visos de Esmeralda; y como la vieron tan rica, embaçaron todos en miralla; y codicioso cada qual de averla, se dividieron todos en dos Vandos. Viendo Huitziton (que se halló presente, y era el que los Capitaneaba) que contendian, sobre qual de los Vandos, avia de llevar la Piedra, les dijo: Admirado estoi, Mexicanos, de que por cosa tan poca, leve, os hagáis tanta, y tan grande contradiccion, sin saber el fin, que en esto se pretende. Y pues está delante de vosotros otro embolitorio, desembolvedlo, y descubridlo, y vereis lo que contiene, y será posible, que sea alguna cosa mas preciosa, para que estimandola, en mas, tengais en menos esa. Parecioles bien la raçon de Huitziton, á todos los Opositores, desataron el Quimilli, y en él hallaron, dos solos Palos; pero como no les relució, como la Piedra les avia relucido, no los estimaron, y bolvieron á su primera contienda. Pero Huitziton, (que era el que hacia los embustes, y los declaraba) viendo que los vnos de ellos (que despues se llamaron Tlatelulcas) hacian tanta instancia, por llevarse la Piedra, dijoles á los otros, (que despues se quedaron con el Nombre de Mexicanos) que partiesen la diferencia, y dejasen la piedra, á los Tlatelulcas, y ellos se llevasen los dos Palos; porque eran mucho mas necesarios, y de mucho maior estima, para el progreso de su Jornada, como luego verian. Ellos, que creieron las Palabras de Huitziton, tomaron sus palos, y dieron la piedra, á los otros, y con esto, se conformaron. Y deseosos los Mexicanos de saber el secreto de estos palillos, pidieronle á Huitziton, que se lo descubriese. El deseo de quietarlos, los tomó, y puesto vno, en otro, sacó Fuego de ellos, de que quedaron grandemente admirados todos los presentes, (porque jamás avian visto cosa semejante) y de aqui quedó conocida esta invencion del Fuego, por este modo.”

Esta fábula de los *quimilli* tuvo varios objetos: explicar y conmemorar la invencion del fuego; dar una razon de la division que tuvo despues lugar entre tlatilulca y mexica, cuidando éstos de aparecer los más sabios y prudentes; y relacionar estos hechos con la peregrinacion, pues como ya vamos notando en varios puntos, los mexica cometían toda clase de anacronismos en sus tradiciones y pinturas, por la sola vanidad de referirlo todo á su historia.

Veamos la otra leyenda. Dice así: “Aqui tambien sucedió, que vna Muger, llamada Quilaztli, que venía con ellos, y era grande Hechicera, la qual por Arte del Demonio, dicen, que se trasformaba en la forma que queria, quiso burlar á dos Capitanes, y Caudillos, llamados, el vno, Mixcohuatl;

y el otro, Xiuhnel; los quales, andaban por el Campo caçando, y se les apareció en forma de Aguila mui hermosa, y grande, puesta sobre vn Hueynochtili, que llamamos nosotros, los Castellanos, Cimborio; y como los Capitanes la viesan, quisieronle tirar sus flechas, pensando, que en realidad de verdad, era Aguila natural, y verdadera; y al tiempo de desembraçar las flechas, y conociendo la Hechicera su peligro, y riesgo, les habló, diciendo: Para burlaros (Capitanes) basta lo hecho, no me tireis, que yo soi Quilaztli, vuestra Hermana, y de vuestro Pueblo. Enojaronse los Capitanes, de que los huviese burlado, y dijeronla, que era digna de Muerte, por la burla que los avia hecho. Ella les respondió, que si querian matarla, que hiciesen su poder, mas que algun dia se lo pagarian; ellos no la respondieron, y fueronse, y ella se quedó en su Arbol, y cada qual con su desabrimiento.”

“Hecho ya tiempo de partir de este Lugar, por orden de su Oraculo, llegaron á otro, llamado Chimalco, donde estuvieron seis Años; y al quarto de su llegada á él, acordandose la Hechicera Quilaztli, de la pesadumbre que hubo entre ella, y los dos Capitanes yá dichos en la mansion pasada, hizo memoria del agravio recibido, en el Tunal, donde quisieron matarla; y vistiendose de la usança de Guerra, se fue á ellos, y pensando amedrentarlos, les dijo: Yá me conoceis, que soi Quilaztli, y debeis de pensar, que la contienda, que conmigo teneis, es semejante á la que pudierais tener, con alguna otra Mugerilla, vil, y de poco animo; y si asi lo pensais, vivis engañados, porque yo soi Esforçada, y Varonil, y en mis Nombres echa-reis de vér, quien soi, y mi grande esfuerzo; porque si vosotros me conoceis por Quilaztli (que es el Nombre comun, con que me nombráis) yo tengo otros quatro nombres con que me conozco; el vno de los quales es Cohuacihuatl, que quiere decir Muger Culebra; el otro, Quauheihuatl, Muger Aguila; el otro, Yaocihuatl, Muger Guerrera; el quarto, Tzitzimicihuatl, que quiere decir, Muger Infernal; y segun las propiedades que se incluien en estos quatro Nombres, vereis quien soi, y el poder que tengo, y el mal que puedo hacerlos; y si quereis poner á prueba de las manos esta verdad, aqui salgo al desafio. Los dos esforçados Capitanes, no temiendo las arrogantes palabras, con que Quilaztli, quiso atemorizarlos, respondieron: Si tu eres tan Valerosa como te has pintado, nosotros no lo somos menos; pero eres Muger, y no es raçon, que se diga de nosotros, que tomamos Armas contra Mugeres; y sin hablarla mas, se apartaron de ella, afrentados de vér, que vna Muger los desafiaba, y callaron el caso, porque no se supiese en el Pueblo.”

Que esta leyenda se refería á un suceso importante en la vida de los azteca, no puede dudarse; pues la conservaba, no solamente la tradicion, sino

tambien la pintura geroglífica: y nótese que en la tira del Museo está unida, y como simultánea, á la otra leyenda de los sacrificios. Yo creo que encierra el recuerdo de una lucha religiosa; y para explicarla, tenemos que volver á ocuparnos del dios que está en el *teocalli* del punto de partida, y que es el mismo que hace los sacrificios; llamando desde ahora la atención sobre que en las tradiciones citadas se dice que este dios era *Huitzilopochtli*. Hemos visto ya, cómo los azteca tenían en su patria primitiva por dios á *Mezi*, un dios planta propio de la primera civilizacion de los meca; y que á su paso por el Michuácan, tomaron por nuevo dios á *Huitzilopochtli*, hijo de *Coatlícue*, un dios pájaro, propio de la segunda civilizacion; y que no queriendo prescindir de su primer dios, hicieron uno solo de ambos, quedando desde entónces por dios de la guerra y principal deidad, *Mezi* y *Huitzilopochtli*. En el siglo X, cuando llegaron en nuestro valle al reino culhua, se encontraron dominando en él la religion astronómica de los nahoas, y allí necesariamente sufrieron la influencia de la reforma de *Quetzalcoatl*, pues vemos por el geroglífico de Sigüenza, que estuvieron en aquella mansion, de los años de 908 á 960. Aún más: parece que el culto de *Quetzalcoatl* tomó firme asiento en los pueblos del lago dulce, porque hemos visto que más tarde fué apoyado en su nuevo triunfo por los chalca de Xicco. Sin duda que los azteca, al aceptar este nuevo dios, quisieron confundirlo con su dios primitivo; y por eso, si en la tradicion el dios sacrificador es *Huitzilopochtli*, en la pintura es una deidad que tiene por símbolo una caña del agua, es decir, *Ce-ácatl Quetzalcoatl*. Que los azteca fueron partidarios de *Quetzalcoatl*, se ve en que los reyes mexicanos se titulaban sus tenientes. No pudieron hacer de una manera absoluta la confusion de los dioses, porque ya, tanto *Quetzalcoatl* como *Huitzilopochtli*, tenían una personalidad muy determinada; pero la llevaron á cabo en cuanto fué posible. Que el dios del *teocalli* de la tira del Museo es *Ce-ácatl Quetzalcoatl*, se comprende, porque debajo de él está *Chimalma*, la madre de *Quetzalcoatl*. Pues bien, en el geroglífico de Mr. Aubin, *Chimalma* es quien lleva á cuestas á *Huitzilopochtli*. Todavía más; se observa en las crónicas, que si en un principio la madre de *Huitzilopochtli* fué *Coatlícue*, se la mudaron despues por *Chimalma*, madre de *Quetzalcoatl*. Así se ven en un grupo juntos, á hijo y madre, á *Huitzilopochtli* y *Chimalma*, en uno de los relieves de la piedra del sacrificio gladiatorio, que está enterrada en la Plaza mayor. Por eso se le dió á *Huitzilopochtli* el adorno de la mitra y el báculo de forma de culebra, y por eso se le pinta con barba, como puede verse en la lámina 1ª del tratado 2º de la crónica de Duran. Hay un hecho que siempre me ha llamado la atención, y que solamente me lo explico por la confusion de estas deidades. En la

época del imperio mexicano, el dios dominante en la religion era *Tezcatlipoca*; y sin embargo, en el gran *teocalli*, el dios que estaba al lado de *Huitzilopochtli* era *Tlaloc*. La confusion parcial, digámoslo así, de *Huitzilopochtli* y *Quetzalcoatl*, nos da la explicacion. Recuérdese que los nahoas decían, que la luna era hija de *Tlaloc* y el sol de *Quetzalcoatl*; y así como los tolteca dedicaron las dos pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna, los mexica pusieron por deidades de su gran *teocalli*, á *Tlaloc*, padre de ésta, y por padre del primero á *Huitzilopochtli*, en cuanto que lo habían confundido con *Quetzalcoatl*. El gran *teocalli* era todavía el triunfo de la religion astronómica de los nahoas.

Supuesto todo lo que va explicado, se comprende que la fábula de *Quilaztli* y los sacrificios, se refieren á la rebelion de los que no quisieron aceptar la innovacion religiosa, y que al parecer querían conservar la de los animales, que habían traído del Michuácan. Así se desprende del nombre mismo de *Quilaztli*, que significa garza verde, y de los otros nombres que ella misma se daba, de mujer culebra y mujer águila; miéntras que los nombres de los cazadores representan la religion astronómica, significando uno el de *cometa claro* y el otro el de *via láctea*. Se comprende que los michuaca fueron de esta rebelion, y por eso están representados en el segundo sacrificado; el primero, cuyo geroglífico me parece decir *Nahui tézcatl* ó *Nauhtezcatli*, debió ser el personaje más importante del levantamiento, y el tercero representa á los azteca que los siguieron, aunque sólo lo hace presumir la falta de geroglífico propio.

Pero volvamos al punto más importante: á explicar cómo en las pinturas aparecen peregrinando juntas con los azteca, otras tribus que sabemos que hicieron viaje separado; y así nos daremos cuenta tambien de la fábula del árbol y de la separacion. Todas las razas buscaban por instinto un origen comun, y para explicarlo fingían la peregrinacion simultánea y la separacion por orden del dios; y el orgullo de los mexica hizo que ellos refirieran en sus pinturas todos esos sucesos á su propio viaje. Exageraron tanto esta idea de amor propio, que en el geroglífico de Sigüenza, entre las quince tribus peregrinas que allí se ponen, está como décimotercia la tolteca, que se reconoce en la rama de tule que tiene por geroglífico, y que es de la misma forma que los del geroglífico de Tóllan en la tira del Museo. Este mismo amor propio, y el deseo de aparecer como los herederos de la civilizacion nahoa, hizo que los mexicanos cambiaran la cronología de su viaje, dándole principio, como se ve en la tira del Museo y en el códice de Mr. Aubin, en el año de 1116, fecha de la destruccion de Tóllan, como para decir que donde acaban los tolteca comenzaron los mexica, y que la civilizacion pasó de aquellos á éstos. Naturalmente, redu-

ciendo la cronología, fué preciso reducir y escoger las estancias del viaje; y siguiendo el sistema convencional, se adoptaron períodos cíclicos para las mismas estancias: esto se ve claramente en la tira del Museo y en el códice de Mr. Aubin. Estos viajes son, pues, convencionales, y podemos asegurar que fueron pintados al finalizar el imperio mexicano: no así el geroglífico de Sigüenza, que es la relación exacta y genuina de la peregrinación. Volvamos á éste.

Al escapar de la servidumbre de Culhuacan, se fueron los azteca á un punto que está marcado con un *teocalli* y un árbol, lo que significa que allí se asentó la tribu y levantó un templo á su dios, que tiene por geroglífico, un grupo compuesto de una garza, del símbolo del agua y de una olla, el cual acertadamente traduce el Sr. Orozco por Azacoalco, nombre de un pueblo que existe todavía á orillas del lago salado ó de Texcoco, un poco más allá de la Villa de Guadalupe. Este grupo nos explica algunos puntos interesantes de la escritura geroglífica. Vemos por él, que un *teocalli* y un árbol, manifiestan el establecimiento de una población, significan la población misma. Vemos también, que la figura garza y la palabra *áztatl* con que se la nombra en mexicano, dan en la composición únicamente la raíz *az*: lo que resuelve la tan debatida cuestión del nombre de Aztlan; y ahora se comprenderá que significa lugar de garzas. El símbolo del agua, *atl*, da siempre, con raras excepciones, el sonido de la vocal *a*. La olla *cómitl*, da unas veces el sonido *comi*, y otras *co* con el final *alco*, *coaleco*. Esto se demuestra con dos geroglíficos que hay en el mapa original de las poblaciones del lago de Chalco: Cicoalco y Tecocalco. He visto componer Azacoalco de la siguiente manera: garza, *asta*; olla, *co*; agua, *a*; y el final *leo*: Aztacoalco. Yo sigo el siguiente orden: garza, *az*; agua, *a*; olla, *co* con el final *alco*: Azacoalco, hoy Zacualco.

Se ve por la ubicación de Zacualco, que los azteca, para libertarse de la servidumbre en que los colhua los tenían, atravesaron el lago dulce y todo el salado, yendo á establecerse en la orilla más lejana de su anterior residencia. Al cumplirse un nuevo ciclo de 52 años, partieron de allí, y en el año 1012 se establecieron en Oztocoalco, penetrando en el terreno firme del valle con dirección al Norte. Fuéronse después á Cincoalco, que el Sr. Ramírez llama Cincotlan, y permanecieron allí diez años. Al cumplirse otro ciclo de 52 años, se trasladaron en 1064 á un punto marcado con un hombre inclinado sobre un cerro: llámalo Tocolco la interpretación de Gemelli, que el Sr. Ramírez califica de dudosa; para mí es Cuextecatlichocáyan, el mismo que más claramente se ve en la tira del Museo. A este punto refiere el Sr. Ramírez los sacrificios en ella marcados, y no falta quien por el tocado y manchas de la cara de la tercera víctima, la tenga por un cuex-

teca. De todas maneras, el nombre mismo del lugar hace comprender que los azteca habían penetrado al territorio del reino de Tóllan, puesto que la faja que formaba éste, separaba Cuextlan de las anteriores mansiones de la tribu peregrina. Así se comprende por qué en los Anales tolteca-chimeca, MS. de mi colección, se pone á los azteca entre los habitantes de Tóllan. Fuéronlo del reino, en sus últimos años, y testigos y partícipes de su destrucción; y por eso fué el llamarse herederos de los tolteca, y enorgullecerse con ser los continuadores de su civilización y de los misteriosos destinos de la raza nahoa. Por eso también los cronistas hablan de la estancia de los azteca en Tóllan, y algunos refieren á ella la fábula de los sacrificios. Por eso la tira del Museo y el códice de Mr. Aubin, después de otra estancia, en Coatepec ó Coatlicamac, hacen vivir á los azteca en la misma Tóllan. Así les parecía que tenían más derechos á heredar los privilegios de la antigua raza. La verdad es que vivían en el reino de los tolteca, si no en su capital, cuando la destrucción de esa nacionalidad: el lugar de su estancia, marcado en el geroglífico de Sigüenza, se llamaba Oztotlan, y á los cinco años de morar en él, tuvo lugar la gran catástrofe, que á la par que á los súbditos de Huemac, los arrastró á ellos también. De grande influencia para lo porvenir fué aquella estancia. Dominó en ellos, como en el resto del reino, la bárbara religión de *Tezcatlipoca*, que también cuadraba con los ritos que habían traído del Michuacán; y así fué más tarde Tenochtitlan, la ciudad de los sacrificios y el emporio del culto de sangre. Estaba fijado ya para siempre el destino de la raza.

Se observará que todos los documentos de que hacemos mérito, van confirmando los hechos ántes referidos. Importantísimo es, á este respecto, el grupo que sigue en el geroglífico de Sigüenza. Veamos primero la interpretación que equivocadamente le dió el Sr. Ramírez, y que después de él se ha seguido sin vacilar generalmente. "MIZQUIAHUALA. En esta mansión se notan tres sucesos: la construcción de un *Teocalli* y el complemento de un ciclo. Entre los dos signos que los representan se vé otro que figura un cadáver amortajado á la usanza mexicana, y que por su nombre geroglífico se reconoce ser el jefe de la tribu designado en el grupo núm. 2 con la letra *m*. Como este suceso acaeció más de doscientos años después de la partida, podemos conjeturar que con él se estinguió la tribu, puesto que tampoco se le vuelve á ver figurar en la peregrinación." La primera equivocación consiste en llamar Mizquiahuala á ese lugar. Nace el error de que se ve un árbol llamado *mizquitl*, y unas como lengüetas amarillas que se tomaron por el símbolo de la lluvia *quidhuil*. Esto solo basta para desvanecer la equivocación, pues el signo de la lluvia es completamente diverso, y siempre se la figura, sin excepción, con

pequeñas fajas azules que terminan en gotas redondas también azules. Si se observa todo el grupo, se ve que está compuesto principalmente de un *teocalli* y de un árbol, que, como ya hemos marcado, significa una población: ésta debió estar en la región que hoy todavía se llama Mezquital, por la abundancia de esos árboles, pues el del geroglífico es un *mizquitl*. El árbol se ve sacudido y como destruyéndose por la furia de los elementos y del cielo; del *teocalli* sale el símbolo del fuego, lo que da á entender la conquista y destrucción de la ciudad, según invariablemente se nota en el código Mendocino, porque era costumbre del vencedor incendiar el *teocalli* del pueblo conquistado, como la señal más patente de su victoria. Que no fué este lugar mansión de los aztecas, se conoce porque en él no se marcan los años de su estancia. Conmemora sin duda, el geroglífico, el acaecimiento de un suceso muy importante: lo completan el *xiuhmolpilli* que marca el año en que aconteció, y un hombre amortajado representante de la raza destruida; el cual, por el símbolo que lo distingue, y que es el mismo de la figura décimotercia de los emigrantes, no puede ser otro que el carácter figurativo de la raza tolteca. El *xiuhmolpilli* señala el año *ce tépatl*, 1116. Así, uniendo á este grupo el anterior, resulta la siguiente lectura: á los cinco años de morar los aztecas en Oztotlan, fué conquistado y destruido el reino de Tóllan, en el año 1116. No se puede dar comprobación más completa de los hechos históricos.

Los aztecas fueron arrastrados en esa destrucción, y los vemos en el geroglífico, ir á habitar á Xálpán, pueblo al Sur de Tóllan, y cercano á Huehuetoca. Poco importante nos parece seguirlos pueblo á pueblo en su peregrinación; ni trae utilidad el comparar el exacto itinerario del geroglífico de Sigüenza con los convencionales de la tira del Museo y del código de Mr. Aubin; y ménos estudiar las contradicciones de los cronistas, nacidas de las diversas pinturas que á mano tuvieron, ó de que confundieron unas con otras, ó de que se valieron únicamente de noticias verbales é incompletas. Bástenos notar que, caminando de Norte á Sur, llegó la tribu viajera en el año de 1155 á un lugar en que verificó suceso tan notable, que merece que nos detengamos para ocuparnos cuidadosamente de él. Refiriéndose el Sr. Orozco y Berra al grupo geroglífico que marca este lugar, y al importante acontecimiento en él acaecido, dice:<sup>1</sup>

“El ciclo máximo de 104 años se compone de dos períodos simétricos de 52.”

“La fiesta secular del fuego nuevo se verificaba al terminar el ciclo menor, á la media noche del último nemontemi del año *matlactliomei Acatl*.”

<sup>1</sup> “Anales del Museo Nacional,” tomo 1º, páginas 300, 301 y 302.

Esto fué en el estilo antiguo; pero en tiempos posteriores la atadura de los años se hacia al fin de Ce Tochtli, con lo cual, propiamente la cuenta del ciclo empezaba por el Ome Acatl, quedando por año postrero el Ce Tochtli. Esta es la razón de que en las pinturas, según son antiguas ó modernas, se encuentre el símbolo de la fiesta cíclica unas veces junto al Ce Tochtli, otras ocasiones junto al Ome Acatl.”

“¿En cuál época fué trasladado el principio del ciclo del uno al otro signo?—El intérprete del Código Telleriano Remense dice: “En este año (Ce Tochtli 1506) asateó Moutezuma á un hombre de esta manera: dicen los viejos que fué por aplacar á los dioses, porque habia docecientos años que siempre tenían hambre en el año de un conejo. En este año se solian atar los años, según se cuenta, y porque les era año trabajo, lo mudó Moutezuma á dos cañas.”<sup>1</sup> Sigue esta opinión el Sr. D. José Fernando Ramírez, describiendo el monumento cíclico y cronológico que existe en el Museo Nacional.<sup>2</sup>”

“No nos conformamos con la opinión del intérprete. Ocurre de luego á luego, si fuera cierta, que supuesto que Motecuhzoma II ordenó la corrección, haciendo trasladar la fiesta secular del Ce Tochtli 1506 al Ome Acatl 1507, única y exclusivamente se observaría el signo cíclico junto al Ome Acatl 1507, acompañando en todos los casos al Ce Tochtli. Mas ello no ocurre así: en la pintura del Código Telleriano Remense, en el Codex Vaticano, en la Historia sinérgica de Tepechpan, en la pintura Aubin, &c., el signo crónico de la fiesta secular se observa acompañando al Ome Acatl, prueba irrefragable de que la corrección tuvo lugar en tiempo anterior al asignado por el intérprete. Desde la primera lámina del Código Mendocino se ve unido el Mamalhuastli al signo Ome Acatl. Confrontando los Códigos Telleriano Remense y Vaticano, vemos que el *xiuhmolpilli* acompaña al Ce Tochtli 1246; falta en el Ce Tochtli 1298, apareciendo por primera vez junto al Ome Acatl 1299. La autoridad de la pintura es por cierto respetable; contradice los dichos del intérprete, y establece que la corrección se verificó el Ome Acatl 1299.”

“Tenemos esta otra opinión de Gama.—“ Aunque los mexicanos comenzaban su ciclo por el símbolo Ce Tochtli, no lo ataban en él, sino hasta el siguiente año Ome Acatl, en el cual hacían la gran fiesta del fuego, que celebraban en honor de los dioses seculares, y duraban 13 días, como se dirá adelante. En todas sus pinturas se ve el geroglífico

<sup>1</sup> Explicación del Codex Telleriano Remensis, lám. XXXV, Lord Kingsborough, vol. V, página 153.”

<sup>2</sup> Descripción de cuatro láminas monumentales, en la Historia de la Conquista de México, por Prescott, edic. de Cumplido, tom. 2, pág. 106-115, al fin del vol.”